

OSCAR CASTRO Y SUS POEMAS A LA MUERTE DE GARCÍA LORCA

SOMBRA INMORTAL

El 20 de marzo de 1936, día de su cumpleaños, Oscar Castro contrajo matrimonio con Ernestina Zúñiga, compañeros que han la magnitud de superar las inmortales horas amargas del valle, desde el rechazo de su unión - por parte de la madre de Oscar - pasando por los aprietos económicos, mal entendidos de nuestros intelectuales, hasta sus extravagancias y caprichos. Vive así Ernestina, a quién conocemos por su seudónimo: Lucía Pradol. Es ella quien nos cuenta que, en los años 37 y 38, muchos refugiados españoles visitaron el hogar del poeta y de los relatos prelados de angustia ante la violencia de la guerra civil, fueron naciendo venas contestatarias. Castro no estaba ajeno a la política y sabía tomar partido en forma apasionada.

Fue en noviembre de 1936 que escribió su "Respuesta por Federico García Lorca". El poeta granadino había sido fusilado el 18 de agosto del mismo año y ya trágico destino llevó de serbios el amorle cuando de nuestro escritor sangraron. Los venos le nacieron rojos, con la potencia con que se ocupa el agua cuando se abre una compuerta, con la belleza con que la nostalgia del crepusculo orca en el cielo las tempestades de un amor. El "Respuesta" es enviado a Valparaíso como colaboración a una revista - homenaje en recuerdo de Federico. Señalamos D'Halluz el primero que se asombró y entusiasmó por la hermosura de esta verdadera elegía.

Habrán de pasar dos años para que Nascimento publicara el primer libro de Oscar Castro. En efecto, en 1938, apareció "Camino en el Aliso". Es el Dr. Raúl González Labbé quien nos cuenta el detalle que apresó y decidió la publicación del poemario. "Yo sé que hubo una recitación de bien recordada luna. La que influyó lito propiciando en la edición más pronta de "Camino en el Aliso". Dada Hiquet incluyó en uno de sus volúmenes del Teatro Central de Santiago el "Respuesta por Federico García Lorca" de nuestro poeta. Justamente así, a ese recital el crítico e informante de la Editorial nombrada Nascimento quien, al ver los versos tan bien interpretados y sentidos del poeta sangrante, acordó haber incluido un volumen donde apareciera estos versos. Apenas terminada la función corrió a su escritorio para leer una vez siquiera, y en serio, e informar luego con elogios recomendando la pronta edición de la obra". (Luz en su Tierra, R. González Labbé Ed. Del Pacífico 1972).

EL RESPONSO

En la liturgia católica para los difuntos, el responso es un rito de despedida que tiene lugar después de la misa espacial. Se realiza ante el catafalco o altar donde está el difunto. Antes del Convento Valcorno II, estos cánticos - según la categoría del difunto - solían ser impresionantes. Véase negro caído desde la boveda, cines y flores rodeaban el ataúd. Castro no era hombre de prácticas religiosas, habíamos que incursionó en el hipocritismo, en las doctrinas yugos y budistas y hasta ingresó a la masonería. Debió pensar, más de alguna vez, este ceremonial luctuoso. El

diálogo entre el ministro y el coro, la procesión hasta el altar, con incienso y agua bendita, con la cruz y los himnos deben haber impresionado a Oscar Castro y le dieron - suponemos - la pauta para el magnífico homenaje al notable poeta andaluz. Cuando decimos "suponemos" no exageramos ni nos lleva el capricho. Nos avala el juicio crítico de Alonso cuya pluma así lo califica.

Ocho líneas le bastan a Oscar Castro para describir a Federico, el que "lleva el día en el cielo" y una guitarra en el alma de su muerte, con una poesía nueva en la voz. "Romances de luces nuevas" y la profunda influencia andalza. "Los ojos del canto jondo le lamen como llamas". Un estribillo obvio, espontáneo, con una línea:

"Cuando solaba su canto cantaba toda la España".

De inmediato se ocupa del asunto central del "Respuesta":

"No murió como gitano,

no murió de puñalada,

Cinco flechas buscaron

Por cinco caminos su alma".

Está latente el descontento por la muerte del poeta, que no merece morir como un criminal, que si hubiese sido dado alientar el fuego amargo, debería ser como suben haciendo los gitanos.

Con dos bellísimas figuras, preciosas del arte del fatal desamor:

"Le abren el corazón

La misma que una granada

(Y el sentido de su sangre

marchó por estrellas altas".

Si el corazón, al morder el pecho de su nodriza, hizo brotar de la leche - que salió hasta el cielo - la vía láctea, la sangre de Federico puso un velo de luto en las correlaciones. Si es lúgubre la estrella, el estribillo es desgraciado:

"Giró el mundo

Los ríos de España".

Es en el desamparo del alma que se produce la alevosa muerte de Federico. Se insinúan figuras femeninas del mundo político del oculto. Santa Olalla, la esposa infeliz, en el momento "cuando el grito cesa la mesa del alba", entonces:

"García Lorca en el suelo

con una flor colorada

cuando el alma el pecho

quedó sin canto y sin habla".

Hay un dicho de dolor y soledad en la estrella que sigue. Se ha ido la vida del poeta en un camino de alevosía, en la penumbra, a campo raso y por eso "no duraron las campanas". "Nadie le trajo una rosa" - "apenas al despierto de una estrella deshecho". Respuesta al responso:

"Cinco cruces

los huesos de España".

Como en la tragedia griega, cuando el crimen de Felipe hace que se pierdan las cosechas que mil peones atornen a los labradores, así en esta lúgubre había secas.

"No duran frutos los ramos de Granada

no habrán clavos en las rocas arrojadas

el río Guadalquivir

florará siempre en sus aguas".



Federico García Lorca



Oscar Castro Zúñiga

El español Ricardo de la

Castilleja, después de un

prolongado estudio, montó

con "Sombra Inmortal", la

"Cantata por la muerte de

García Lorca". Para ello,

además de los romances

de Oscar Castro, se ocupó

música española folclórica

recopilada por el propio

García Lorca, se encargó la

ejecución musical a D.

Vicente Bianchi y

actuaron como solistas

notables artistas

nacionales y el propio De

la Castilleja en el rol de

Federico García. La

cantata fue grabada en un

L.P. Adona, el año 1972,

es, seguramente, el más

notable trabajo poético

musical que se haya

realizado sobre los

romances de

Oscar Castro.

Mario Noceti Zerega

Estos romances de Oscar Castro, nos presentan una visión novedosa e importante de la poesía que el romancero escribió para Federico García Lorca. Una vez más el lenguaje vivaz, la secuencia sublimemente dispuesta de elementos que son recurrentes en la lírica de ambos poetas: Federico y Oscar. Así: Claveros, amapolas, ramos, ramos, juncos, arroyos, luna y estrellas, guitarras y canciones. "Toda es la hembra de Federico García Lorca". "Tumba de un poeta que dejó su cuerpo arrojado, pero cuya alma, como el alma de su España, está viva y se viene hacia él, girando, desolada, como construido por una angustia pesadilla, los personajes que él creó. Pensamientos de la historia patria, como Mariana Pineda, o de la leyenda popular como Preciosa, o el quijotesco caballo Clavero en el cual García Lorca subió a los cielos.

Cada uno de los personajes vendió a la presencia de Federico a dejar su obra. Primero, Mariana Pineda heroína española immortalizada por García Lorca en el drama del mismo nombre, 1927. Mariana, confiesa su dolor y declara que no puede borrar la memoria, los labios se han vuelto sangre - ella se refirió al cuerpo de Federico como una llanura - "con beso de enamorada".

"La mujer que nunca tuvo un hijo". Yema, es la mujer que se acerca ahora a la tumba. Viene entre los ramos de la luna, el canto de la alondra, claveros y trigales. Toda una embriaguez natural para que resalte la entidad de Yema que entre adioses reconoce en Federico al hijo que nunca pudo tener.

"El único hijo

que pudo tener ha muerto

Arde en el fondo la luz

De las campanas de España

todas las flores, todos los cantos".

Después de Yema, un auténtico gitano

andaluz: Antonio Torres Heredia, Antolito el

Camborio.

"Gitano de color puro".

Cuya sangre se va por el agua del Guadalquivir fluyendo en arroyos de luz. "Quién no reconociera en la descripción de Antolito al propio García Lorca. Se adelantó cuando dijo:

"Viva memoria que nunca

se volverá a repetir".

Y luego, Preciosa. La gitana del Páramo. El viento le persigue - igual que en el romance longuano - y atendida, deja para el poeta su

pendiente. "Luna de pergamino": arena

abierta de la que ha buscado refugio en su

hogar.

"Se agustan los linos y se encienden los

grillos". Noche de S. Juan... así por

compromiso. "Es la casaca infiel y huele como

obscuro el mismo castaño de 1930 que el

poeta gitano le regalará, pero también le deja

"Mi canción destruida

por los flecos de arena

de aquellos que le mataron".

Atente la que a ti le dicen

Arde que nos va matando.

La "amada de una noche" se va para que sea

Clavero quien lleve a Federico a una cita en

las alturas con Ignacio Sánchez Mejías, el

famoso torero, amigo de García Lorca y de los

poetas de la Generación del 37. Inmortalizado

en el que "tal vez sea su mejor poema. "Hasta

por Ignacio Sánchez Mejías".

Imposible comprender toda la intencionalidad,

sentido y proyección de "Sombra Inmortal" sin

haber leído, al menos, el "Romancero Gitano"

de García Lorca. En el delicado homenaje de

Oscar Castro, no sólo se proyecta la sombra

inmortal de Federico, sino, además, el es-

perante de su canto.

Oscar Castro y sus poemas a la muerte de García Lorca

[artículo] Mario Noceti Zerega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Noceti Zerega, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro y sus poemas a la muerte de García Lorca [artículo] Mario Noceti Zerega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa